
José Antonio Ruiz Gil (*), Francisco Giles Pacheco (**),
Juan José López Amador (**), y Lázaro Lagóstena Barrios (*)

**GEOARQUEOLOGÍA EN LA DESEMBOCADURA DEL RÍO GUADALETE.
APORTACIONES CRONOESTRATIGRÁFICAS EN LA CIUDAD
DE EL PUERTO DE SANTA MARÍA.**

Resumen: Se analizan los resultados obtenidos en seis intervenciones arqueológicas de urgencia realizadas entre 1982 y 1995 a través de sus estratigrafías, para establecer una síntesis evolutiva de la ciudad de El Puerto de Santa María, en la desembocadura del Guadalete, el río más importante de la Bahía de Cádiz. Esta evolución pone de relieve la mutua interacción de factores antrópicos y naturales.

Abstract: It's analyzed the results obtain in six archaeological excavations of rescue for stablish a evolutionary sinthesis in the Puerto de Santa María city, in the Guadalete mouth, the more important river in the bay of Cadiz. This evolution remark the interaction of natural and anthropic factors.

Palabras clave: estratigrafía, Guadalete, Bahía de Cádiz.

Key words: stratigraphy, Guadalete river, Bay of Cadiz.

(*) Universidad de Cádiz

(**) Museo Municipal de El Puerto de Santa María

1. ARQUEOLOGÍA URBANA EN EL PUERTO DE SANTA MARÍA

Las excavaciones con carácter de urgencia realizadas en el casco urbano de El Puerto de Santa María, tienen su inicio tras la creación del Museo Municipal en 1982. Desde entonces, de forma espaciada pero constante, se han venido realizando actuaciones arqueológicas de urgencia. Durante los primeros años en lugares seleccionados por su ubicación, generalmente en torno al Castillo de San Marcos, (la iglesia de Santa María mencionada en las *Cantigas* de Alfonso X el Sabio), calle Juan de la Cosa, etc.

Es a partir de la declaración de El Puerto de Santa María como Conjunto Histórico-Artístico y especialmente desde la aprobación del Plan General Municipal de Ordenación (1991), cuando se intensifican los sondeos arqueológicos por toda la ciudad.

Desde que en 1982 se realizara un sondeo en el pinar ubicado entre el C.P. Cristóbal Colón y la Barriada de El Pilar, se han efectuado una serie de actuaciones en los siguientes solares: Casa de los Millones (junto a la Plaza del Castillo), calle Alquiladores 4, y calle Durango 50, en 1987; calle San Bartolomé 22, calle Ganado 21, y calle Javier de Burgos 12, en 1992; calle Chanca 10-12, calle Cantarería esquina Ganado, calle Cielo 47, calle Nevería 2 y calle Ganado 31, en 1993; calle San Bartolomé 45, y calle de Santo Domingo 12, en 1994. Todas las actuaciones se han debido a la ocupación de estos solares por edificios de nueva planta.

En la llamada Casa de los Millones, calle Juan de la Cosa nº 2, se realizó una cata de 3 x 3 m. hallándose varios enterramientos, a nuestro juicio de época bajomedieval. La cata se apoyaba en el muro medianero del castillo y en la zapata y muro de la Casa de los Millones. Al otro lado del citado muro medianero del Castillo de San Marcos se realizó otro corte estratigráfico, en contacto al muro medianero se localizó un cimiento de piedra y mortero, posiblemente perteneciente a una estructura mural perimetral del Castillo de San Marcos, y otra menos profunda y más moderna. La estratigrafía sintetizada es:

- Nivel 1. Albero actual.
- Nivel 2. Escombros y cascotes, tierra negra. Relleno moderno.
- Nivel 3. Arena edafizada, gran cantidad de cerámica almohade (ss. XII-XIII).
- Nivel 4. Capa de tierra negra de 10 cm. con cerámicas almohade.
- Nivel 5. Matriz de arena con cerámica almohade.
- Nivel 6. Arena arqueológicamente estéril, de origen dunar.

- Nivel 7. Tierra negra con bastante materia orgánica. Romano.
- Nivel 8. Tierra parda y arena muy compacta. Cara sur de un muro y derrumbes de piedra ostionera, construcción romana imperial.
- Nivel 9. Tierra marrón ocre que contiene un muro de época romana (imperial) que atraviesa perpendicularmente el sondeo ¹.
- Nivel 10. A 3'50 m. de la superficie apareció el nivel freático. A este nivel aparecían fragmentos de *opus signinum* y tégulas, junto a *terra sigillata* de época Julio-Claudio. S.I. d.d.C.

El sondeo practicado en San Bartolomé 22 deparó el hallazgo de una unidad estratigráfica con materiales datados en el siglo XVIII. En el solar 12 de la calle Javier de Burgos, tras una primera capa compuesta por un depósito actual, se detectaron restos cerámicos datados en los siglos XVI-XVII en una matriz de arcilla. El Nivel 3 contenía los desechos de un alfar de época romana, siglos I a.C. y I d.C., en una matriz arcillosa de color oscuro. Con la aparición del nivel freático se dejó la excavación.

En el solar esquina c/Albareda y con fachada a Chanca 10-12 se realizaron tres cortes, distribuidos espacialmente en dirección este-oeste. Los resultados tuvieron un relativo interés desde el punto de vista geoarqueológico ya que se constató el substrato de inundación del río Guadalete. La urbanización de la zona es muy reciente.

En la calle Cantarería esquina Ganado se localizó una tinaja, fechable entre los siglos XVI y XVII, en un depósito de relleno situado bajo la obra de un registro de agua oculto por el acerado de la calle.

El solar de la calle Nevería 2 se encuentra en la manzana que ocupó el Monasterio de los Descalzos, que más adelante trataremos con detenimiento. Así, podemos observar la existencia de varios muros, un atañor y hasta tres pavimentos con sus correspondientes depósitos intercalados. Los niveles superiores han

(1) A la altura de la superficie de los sillares aparece una acumulación de piedra ostionera, a modo de pavimento o, quizás, derrumbe. Levantadas algunas de dichas piedras amorfas y junto al muro de sillares, encontramos una gran acumulación de caparzones y púas de erizos, espinas de pescado y restos malacológicos. Este nivel de piedras está a 2'10 mts. de la superficie del cimiento citado del muro del castillo de la cara norte del sondeo. Las piedras miden entre 30 x 10 y 10 x 10 cm. Inmediatamente debajo de esta acumulación de piedras y siempre en contacto con el muro, la tierra del estrato contiene gran cantidad de materia orgánica, así como fragmentos de *opus signinum*, cal, estucos pintados a dos colores y *terra sigillata* clara lisa, tégulas, cerámicas comunes y ánforas. En el nivel 9 se encuentra cerámica algo más antigua, como *terra sigillata* sudgálica, del siglo I ó II d.C., ánforas de ésta época, etc.

sido fechados por uno de nosotros, el siglo XX y los inferiores en los siglos XVII o XVIII. En el Museo Municipal de El Puerto de Santa María hemos analizado el material de esta intervención. Se han diferenciado tres niveles: del nivel 1 hemos analizado 48 fragmentos, donde las porcelanas tiernas denotan una cronología contemporánea; el nivel 2 presenta 22 fragmentos, datables en el siglo XVIII; y por último, el nivel 3 tiene 61 fragmentos y una escudilla completa similar a las nuestras 93 y 94. Este nivel presenta una cronología paralela a la construcción del Monasterio.

En el lugar, Nevería 2, se conservaba la estructura de un posible molino que, junto a una atarjea situada por debajo de las unidades estratigráficas citadas, nos indican una posible relación con la noria y el sistema hidráulico excavado en los Descalzos. Como base encontramos el nivel de arcilla natural aluvial presente en toda esta zona de El Puerto de Santa María.

La edificación demolida en la calle Ganado 31 ha sido atribuida por su estructura al siglo XVII. Los muros de esta vivienda, así como los depósitos conectados, cortan el nivel romano tardío existente en el subsuelo de la ciudad. Los estratos antropizados se apoyan en las consabidas arcillas pardas con concreciones calcáreas polvurolentas.

También se han efectuado actuaciones con carácter de urgencia en diversos edificios en restauración, como en el Palacio Valdivieso en 1983 y Monasterio de la Victoria en 1993.

La programación de las investigaciones se inició mediante un trabajo específico y, con posterioridad, se han dado a conocer los resultados obtenidos en los antiguos y recientes sondeos de las formas más diversas: trabajos periodísticos, exposiciones -como la denominada *La Cerámica del siglo XVI del Monasterio de Santa María de La Victoria*²-, publicaciones, y en congresos. Paralelamente continúan desarrollándose investigaciones en el marco de proyectos de investigación, tesis doctorales o memorias de licenciatura³.

Las actuaciones arqueológicas en la plaza del Castillo de San Marcos se han caracterizado por la amplitud de los cortes estratigráficos abiertos, en el año

(2) Exposición realizada en el Centro Cultural Alfonso X El Sabio, organizada por el Museo Municipal y la Concejalía de Cultura (1994).

(3) Tesis doctoral *Arqueología de la Bahía de Cádiz durante la Edad Moderna*, de José Antonio Ruiz Gil (1998).

1985 se realizó una excavación de urgencia, con unos resultados que no podemos ahora analizar, pero que una vez se retomen los estudios del material arqueológico allí recuperado, en el marco de alguno de los proyectos mencionados, podrá evaluarse en toda su dimensión, detectándose interesantes niveles bajomedievales y romanos en la base.

La actuación más importante ha sido sin duda la efectuada en la Plaza de Isaac Peral, en 1994. La excavación, por su extensión, ha sido la mayor emprendida en el casco urbano de El Puerto. El área excavada supera los 1.000 metros cuadrados, con sorprendentes resultados, cronológicos y estratigráficos, que permiten establecer algunas pautas del comportamiento de la ocupación urbana en la historia de la ciudad.

Por último, se han realizado multitud de seguimientos del estado del subsuelo por gran parte de la geografía urbana, fundamentalmente debido a las instalaciones de la depuradora de residuos urbanos, que ha permitido el levantamiento de un conjunto de estratigrafías que afectan especialmente a los paleosuelos donde se asienta la ciudad, detectándose especialmente estructuras de silos en el sustrato de la Plaza de España.

En la calle Luja nº 2 se practicó un sondeo. El material arqueológico del siglo XVIII era exiguo y se caracterizaba por la aparición de cerámicas de loza blanca o azul sobre blanco, imitando escudillas altomedievales, platos decorados en ocre y negro manganeso, bacines con decoración en verde y en azul sobre blanco, borde y asa de jarra, porcelana tierna de importación, y azulejos decorados.

En la calle Santa María nº 1, en el interior del recinto murado medieval, se practicó un sondeo de 4'60 x 2 m. registrándose la siguiente estratigrafía:

- Nivel I: vivienda derruida. Siglo XX.
- Nivel II: enlosado de la vivienda citada, de 10 cms. de espesor, y muro de cimentación de la misma.
- Nivel III: formación antrópica arcillosa, marrón oscura, y poco compacta, con cerámicas, mezcladas con restos óseos de bóvidos y équidos de extremidades y mandíbulas, hierro y vidrio. Se data en el siglo XVI-XVII.
- Nivel IV: similar coloración al depósito anterior, pero más compacto, con restos de cal y arena y fragmentos de vasijas junto a tejas y ladrillos. Se registra un muro de grandes bloques irregulares de piedra arenisca, de 70 cms. de anchura. Los materiales se fechan en la segunda mitad

del siglo XIV, datadas por unos fragmentos de cerámicas verdes y manganeso de Paterna.

Nivel V: depósitos de arenas de color rojizo, de unos 50 cms. de potencia, el material hallado se clasifica como romano tardío, del siglo III-IV d.C.

Nivel VI: a -2'10 mts. el depósito es más arcilloso, de coloración marrón-verdoso, y carece de materiales arqueológicos.

2. ANÁLISIS DE LAS ESTRATIGRAFÍAS

1.1 Santo Domingo, número 12 (Lámina 1). El sondeo presenta unas medidas de 3 x 5 metros:

- Nivel 1. Depósito de color oscuro con abundante materia orgánica, queda sellado por una edificación de sillares, cuya cronología no es en ningún caso inferior a las lozas doradas y azules que en él aparecen. Proponemos como data para este muro los años centrales del siglo XV.
- Nivel 2. Arenas litorales con materia orgánica. La estructura mural asociada al nivel 2 debe ser una de las mencionadas, al menos como solar, en el Libro del Reparto de Alfonso X (s. XIII). Los elementos nazaríes deben ir en esta línea, como un fondo de jarra decorado con cuerda seca parcial, o las carenas salientes en ollas y ataifores. Las ollas con escotadura se documentan en Málaga en el siglo XIII. La pintura blanca sobre fondo rojo oscuro también se documenta en fechas anteriores a la reconquista en Vejer, Jerez y San Fernando (Ruiz, 1995).
- Nivel 3. Arenas que colmatan la estructura muraria romana asociada al nivel 4, corresponde a una formación de dunas con muy poco material. Presenta materia orgánica en la interfaz de contacto con la capa 2. Aparecen materiales hispanomusulmanes a techo, muy fragmentados, con algunos restos romano tardíos a base, como un enterramiento infantil en ánfora.
- Nivel 4. Arenas con materia orgánica y fragmentos cerámicos romano-republicanos asociados a una estructura de pavimento, muro y probable pileta, asentada sobre el nivel 5 y que se colmata en época romana por una duna. En el contacto con el nivel 3 hay poco material arqueológico.
- Nivel 5. Arenas arcillo-limosas con matriz orgánica, elementos arqueológicos romanos del siglo II a.C. ánforas Mañá C2, y Dressel 1, y cerámicas de Kuas, fechables en el siglo II a.C. En la base aflora el freático.

1.2 Javier de Burgos. En este solar no existió una actuación arqueológica planificada. Se pudo recuperar información sobre un asentamiento alfarero romano republicano. La remoción de tierras afectó a la escombrera de un alfar de la que se recogieron abundantes restos. No fue afectada ninguna estructura en la actuación que aportase datos sobre las características de las instalaciones alfareras. El asentamiento se produjo en las inmediaciones de la antigua línea de costa. Los productos elaborados en este taller eran exclusivamente ánforas Mañá C2, Dressel 1 y Beltrán III. La forma Mañá C2 está muy bien representada siendo la más abundante junto con las diversas formas Dressel 1, variantes 1-B y 1-C. El período de actividad del alfar estuvo comprendido entre los siglos II a.C. y I a.C. (Lagóstena, 1994).

1.3 Ganado, 31 (Lámina 2). Las dimensiones del corte planteado fueron de 4 x 3 metros, profundizándose hasta 1'20 m. La estratigrafía deparó cuatro niveles (Giles y *otros* 1998):

1. Nivel de escombros actual con potencia media de 10 cms.
2. Nivel de la Edad Moderna, compuesto de un muro y fosa de cimentación con materiales de los siglos XVII-XVIII. Potencia 20 centímetros.
3. Nivel de ocupación tardorromana. De unos 60 cms. de potencia, presenta arcillas con restos orgánicos, de aspecto pardo-oscuro y elementos de cultura material cerámica propios del período, sin que se documentaran estructuras ni construcciones. Existe un pequeño lote de materiales (Hayes 52B, Hayes 61-a, Hayes 59) que son propios de toda la cuarta centuria y parte de la quinta. Su presencia es sin embargo poco significativa. La mayor parte del conjunto está compuesto por las producciones más tardías de T.S.C.D (Hayes 91, Hayes 93-94, Hayes 99, Hayes 104, Hayes 107) y Late Roman C (Hayes 3) que abarcan prácticamente toda la VI centuria, pareciendo ésta más intensa a mediados de siglo.
4. Sustrato, que aparece a los 90 cms. de profundidad, arcillas hidromorfas de inundación, tono pardo. Sin objetos arqueológicos.

1.4 Ganado número 21 (Lámina 3). Intervención realizada en 1992 con la siguiente estratigrafía:

- Nivel 1. Constituido por arcilla gris con gran cantidad de relleno de ladrillos, morteros y cerámicas de cocina, mesa y otras variantes. Se interpreta como pavimentación y acerado de la calle, así como nivel de arrasamiento de las edificaciones existentes hasta la actualidad, construidas posiblemente en las primeras décadas del siglo XIX o a fines del XVIII.

- Nivel 2. Formado por la cimentación de muros construidos con mortero de cal y arcilla, así como por pozos de agua dulce, con aparejos de piedra de sillería.
- Nivel 3 y muro C. Se hallaba completamente arrasado, acumulándose materiales cerámicos en una matriz de arcilla gris con materia orgánica y un alto contenido en cal y arenas procedente de la disgregación de los elementos constructivos. En este momento destacamos la presencia de tres pozos negros, construidos en mampostería irregular, de forma circular y sección troncocónica, adosados al muro medieval y bajo el itinerario de la calle Ricardo Alcón.
- Nivel 4 y estructuras A y B. Han sido interpretadas como parte del trazado de la muralla medieval de la ciudad, ya que coincide en traza y alineación con los restos conservados a la altura del inmueble número 10 de la calle Ricardo Alcón, antigua calle del Muro (Giles y otros 1996a). Sin embargo, la cronología propuesta para las cerámicas postmedievales de Ganado 21 no irían más allá del siglo XV, tal vez a causa del derribo o pérdida de uso de la muralla.
- Niveles 5 y 6. A pesar del alto nivel de alteración y de remodelación que presentan las estructuras de cimentación arquitectónicas de la Edad Moderna, motivado igualmente por la ocupación medieval, el proceso de excavación ha revelado la existencia de un interesante y potente nivel de asentamiento de época tardorromana que, de manera intensa, se instaló en este sector de la ciudad, aprovechando la existencia de fértiles terrenos holocenos, que constituirían las terrazas más bajas del río Guadalete. El análisis estratigráfico ha puesto de manifiesto dos niveles de ocupación que contienen restos cerámicos y monedas tardorromanas. Este hecho nos permite confirmar la ocupación de este lugar en un período tardoantiguo que debió ser el resultado de un proceso gradual, iniciado en el siglo I y II d.C., pero que adquiere un espectacular desarrollo a principios del siglo IV, intensificado y prolongado hasta finales del siglo VI de nuestra era. El material estudiado ofrece un conjunto de formas propias de una zona con funciones de habitación: cerámicas finas y comunes de mesa y cocina, con escasa representación de materiales de almacenaje y transporte. Cronológicamente, a pesar de la relativa amplitud de los tipos, optamos por situar la ocupación a lo largo del siglo V d.n.e., precisando algunos elementos la presencia efectiva del hábitat a finales de esta centuria y principios de la siguiente. Los elementos cerámicos presentes son en general de origen mediterráneo, desde las cerá-

micas lucentes del Ródano, comercializadas a través de Marsella, hasta las *sigillatas* africanas propias del área cartaginesa. Especialmente interesante consideramos la presencia de las formas focneas, poco atestiguadas en la zona, si exceptuamos los ejemplares presentes en Belo. Interés que se incrementa por las cronologías aportadas, claves para comprender un período histórico oscuro en la región (Giles y *otros* 1996a).

1.5 Plaza de Isaac Peral (Lámina 4). Se plantearon una serie de unidades de excavación, o cortes, que cubrían los ejes cardinales de la plaza, delimitados por los parterres de los jardines. La síntesis estratigráfica es la que sigue (Giles y *otros* 1996b):

- Fase Plaza de Isaac Peral, espacio público obtenido tras la demolición del desamortizado convento de los Descalzos. Comprende estructuras construidas con cemento Portland.
- Fase Convento de San Antonio el Real. La construcción fue iniciada en 1651. Constaba de iglesia, claustro y huerto-jardín. Se constatan inhumaciones. La edificación progresó hasta fines del siglo XVII como se comprueba con la remodelación efectuada para la fábrica de un acueducto que unía con una noria y surtía todo un complejo sistema hidráulico. El terreno de la iglesia fue previamente aplanado con arcillas estériles arqueológicamente, que cubrieron las edificaciones preexistentes. El material correspondiente con los siglos XVI y XVII se encuentra unificado en los mismos depósitos. La noria fue uno de los elementos más tardíamente construidos, como se colige por la aparición de la decoración vegetal de estilo Haarlem en formas tales como sopera, frutero o taza, así como de la serie de esmalte azul soplado, posiblemente una imitación de porcelana o de gres (fines del siglo XVII o inicios del XVIII).
- Fase preconventual. Entre las casas arruinadas a mitad del XVII destaca la aparición de una almazara, residencia del comerciante Pedro del Burgo, dedicado al flete de aceite con destino al Africa noroccidental en la primera mitad del XVI. La cronología que atribuimos al material cerámico de la Plaza de Isaac Peral corresponde a los siglos XVI y XVII, con inclusiones algo anteriores y posteriores. Destaca la aparición de trazo negro sobre melado, junto con algún material bajo medieval (loza azul y dorada) y de transición (loza dorada, loza azul y morado y loza blanca y verde), mezclado con loza negra, mayólicas de Liguria, azules, azul de Sevilla, alguna polícroma, y porcelana china Ming junto a tejas rojas blanqueadas, asociación que también encontramos en San Bartolomé 45.

- Fase tardorromana. En cuanto a la ocupación romano tardía, nos encontramos con un asentamiento cuya función principal parece asociarse a las actividades cotidianas de habitación. La escasez y poca representatividad de las formas anfóricas documentadas, así como la importancia del conjunto doméstico avalan esta afirmación. Cronológicamente estamos ante una ocupación localizada en el siglo sexto de la era, ocupación que se muestra más intensa a mediados del mismo, caracterizada por un lote cerámico de importación compuesto por *A.R.S.W.* y *L.R.C.*, similares a las documentadas en Ganado 21 y 31, pero cuantitativamente más relevante.

1.6 San Bartolomé, número 45. Se distinguieron 11 unidades estratigráficas distintas en el Sondeo 1, que fueron agrupadas en 7 niveles arqueológicos:

- Nivel 1. Depósito de relleno del nivel 2. Superficial. Cortado por el arrasamiento del solar.
- Nivel 2. Depósito irregular formado por vertidos y bolsas de cenizas. En el perfil Sur rompe el pavimento 3. El nivel 2 presenta cerámicas con una escasa diferenciación respecto a los anteriores niveles, la escasez de la muestra nos impide hacer cualquier hipótesis verosímil sobre su origen.
- Nivel 3. Formado por un pavimento construido sobre cama, también reflejada en los perfiles. Se le asocian cerámicas y abundantes materiales de construcción. La aparición de tejas blanqueadas por encima del pavimento, junto a un conjunto de cerámicas similar al aparecido en el Monasterio de los Descalzos nos indicaría que la fecha de edificación de la casa-palacio ocurriría en las décadas centrales del siglo XVII. El nivel 3 expresa la definitiva incorporación del lugar a la ciudad.
- Nivel 4. Arenas con cerámicas y materiales de derribo. El nivel 4 supone la regularización del terreno previa a la construcción, los materiales siguen la misma tónica que los del nivel 5, si bien hemos de considerar la enorme diferencia en el número de fragmentos, fruto de la menor potencia.
- Nivel 5. Tierra orgánica con elementos arqueológicos abundantes, un 67'9% del total. En el perfil norte se observan tanto una pequeña capa de arena y yeso, denominada 5.1, que no es uniforme en todo el sondeo; como un sector a modo de fosa con más materia orgánica (5.2).
- Nivel 6. Arenas correspondientes a dunas litorales, con elementos orgánicos y cerámicas a techo.

- Nivel 7. Nivel fluviomarino margo-arcilloso con industria lítica, separado de las arenas por un nivel erosivo.

2. SÍNTESIS CRONOESTRATIGRÁFICA

Los niveles más antiguos detectados en el casco urbano de El Puerto de Santa María se inician con las instalaciones industriales de Santo Domingo 12, una pileta de salazones, y de Javier de Burgos, un alfar republicano. En Santo Domingo 12, no se pudo profundizar más a causa de la formación de un venero de agua, situación constatada en los niveles romanos de otras estratigrafías de la ciudad. La existencia de la estructura edilicia provocó la formación de una duna. En el caso de Javier de Burgos la construcción se ubicó sobre la línea fluvio-costera.

Las arenas acumuladas en la zona de Santo Domingo 12 se desarrollan en un lapso de tiempo que abarca desde el Bajo Imperio hasta el siglo XII. La mayor parte del territorio de la Bahía conoce por estos momentos un despoblamiento y abandono de sus áreas productivas, principalmente alfarerías y actividades conserveras con ellas asociadas. Los núcleos urbanos, y en especial la ciudad de Cádiz, presentan escasos restos que puedan ubicarse en esta fase histórica. La desembocadura del Guadalete parece confirmarse como el núcleo de población más importante de la Bahía, donde se concentraría parte de la población procedente de las zonas ocupacionales del alfoz gaditano. Esta situación tendría su reflejo en el auge y la continuidad de ocupación de las campiñas situadas entre el Guadalete y la margen izquierda del Guadalquivir. En Santo Domingo 12 se documenta un nivel de necrópolis tardorromano, representado por un enterramiento infantil en ánfora. Dado que los materiales característicamente domésticos de Ganado 21, Ganado 31 y Plaza de Peral comprenden un área próxima y muy determinada de la ciudad, la zona de necrópolis pudo estar en un área litoral, con importante avance dunar y elevación del nivel freático. Estos hallazgos se interpretan en función de una interesante ocupación en la desembocadura del río Guadalete, bajo el actual casco urbano de la ciudad. De igual manera se manifiesta esta ocupación en las campiñas cercanas, poniendo en evidencia la existencia de fenómenos de reactivación económica y comercial en la Bahía gaditana en la Antigüedad Tardía, algo que parece coincidir plenamente con las recientes investigaciones desarrolladas en otras zonas del litoral atlántico y mediterráneo peninsular (Lomas, 1995). Destaca la aparición de cerámicas pergameas, excepcionalmente bien representadas en los yacimientos de El Puerto de Santa María. La forma Hayes 3 es, por los porcentajes detectados -23'9% en la Plaza de Isaac

Peral, 24% en Ganado 31- junto con la Hayes 104/105, la forma más abundante del conjunto de cerámicas finas de mesa, dato que completa el pobre panorama conocido para la difusión de esta vajilla en la provincia (Alonso de la Sierra, 1994). Otros hallazgos que pueden conectarse con los citados son los del Castillo de San Marcos, y Calle Nevería.

En Santo Domingo 12 el crecimiento dunar continúa sobre el ánfora tardorromana. En un momento determinado, posiblemente en la segunda mitad del siglo XII, a lo sumo a inicios del XIII, se integra el lugar en la aldea almohade de al-Qanatir. La Bahía de Cádiz sufrió un importante auge con la llegada de los almohades, en este sentido se explican los hallazgos hispanomusulmanes. Entre 1235, primera entrada cristiana en la Bahía de Cádiz, y 1264, toma definitiva de la población de al-Qanatir, hay un largo período de inestabilidad política, acrecentada con las algaradas meriníes acaecidas entre 1275 y 1285. Entre estas fechas debió edificarse la muralla de Ganado 21, pero carecemos de pruebas arqueológicas para demostrar cualquier cuestión con anterioridad al siglo XV. Santo Domingo 12 no se volverá a ocupar de forma efectiva hasta el siglo XV, en medio de un espectacular crecimiento.

Tanto en San Bartolomé, como en Ganado 21 y en la Plaza de Peral se documentan exiguos restos del período bajomedieval, en razón a la situación espacial de extramuros. Estas zonas serán progresivamente ocupadas: la fase preconventual de la Plaza de Peral data del siglo XVI, y presenta industrias poco salubres como la aceitera, cercana al río al cual debió de verter; o la cerámica, en un alfar cercano. El Nivel 5 de San Bartolomé, que es el nivel principal, supone la consideración de una zona de vertidos a extramuros formada con pocos elementos del siglo XV y un aumento a lo largo del XVI, que finaliza con una mayoría de materiales del siglo XVII, época en la que se incorpora la zona a la ciudad. La aparición de una fenomenal muestra de cerámicas chinas de época Ming tardía, azules, monócroma y policromas, confirman que estamos en una zona de indudable poder económico, urbanizada según los datos que tenemos a fines del XVI y principios del XVII, sin duda precursora de los grandes palacios que hoy podemos ver en el Barrio de Guía de El Puerto de Santa María, datado entre fines del XVII y principios del XVIII (López & Ruiz, 1992).

3. DISCUSIÓN

La ubicación del hábitat romano responde a una adaptación al medio físico existente. En primer lugar, se trata de una refundación aguas abajo del estableci-

miento protohistórico del Castillo de Doña Blanca, que finaliza con la Segunda Guerra Púnica (Ruiz Gil, 1995a). A inicios del siglo II a.n.e. se establece el nuevo hábitat, el Portus Gaditanus (Pérez y otros 1989), justamente en el casco histórico de El Puerto de Santa María. Las industrias que hemos referenciado (la alfarería republicana de Javier de Burgos y la factoría de salazones de Santo Domingo 12) responden a instalaciones industriales de este *portus*.

Desde el punto de vista histórico la auténtica dimensión de la localización de este "portus" de época romana en El Puerto de Santa María radica en la discusión que podamos establecer sobre el trazado de la Vía Augusta, a nuestro juicio trazada sobre la flecha de Valdelagrana (Gómez y otros 1997) y que cruzaba el Guadalete mediante un puente (Ruiz & López 1990).

Sobre el mapa topográfico de la ciudad advertimos que la disposición de los hallazgos de época romana republicana no coincide con los correspondientes a los siglos V y VI d.n.e. En principio la dispersión de los restos más antiguos es mayor; en segundo lugar parece que hay una cierta ordenación, restos atribuibles a hábitat y a necrópolis, en los más tardíos.

La ribera del Guadalete actúa según el modelo característico de un estuario, provocando el avance o retroceso de todo el ecosistema vinculado a la línea de costa. En el contacto entre la desembocadura y la línea de costa se forma un cordón dunar, que al parecer evolucionó en sentido contrario al del poblamiento humano, ocupando algunas de sus estructuras. La dinámica establecida afectó de tal modo al "portus" romano, que es evidente un desplazamiento poblacional.

Por otro lado, la ocupación humana como modificador del medio físico en el que se instala se observa bien en la fijación del cordón dunar sobre las construcciones, principalmente obras públicas (portuarias, mercantiles y defensivas).

La acción antrópica se vislumbra como elemento desestabilizador en un ecosistema particularmente dinámico. En épocas medieval y moderna, el poblamiento evoluciona sobre un núcleo central, que podemos considerar como el recinto amurallado, a partir del cual se expanden nuevas calles y casas. La ordenación ocupa los espacios anteriores y en particular el margen fluvio-marino, persiguiendo la desembocadura final del Guadalete, en un camino que aún hoy día no ha finalizado.

BIBLIOGRAFÍA

- BORJA BARRERA, F. (1994): "Paisaje urbano y reconstrucción geoarqueológica. Estudio del tell de la ciudad de Niebla (Huelva)"; en *Geoarqueología*, ITGE, Madrid, 193-206.
- GILES PACHECO, F.; LÓPEZ AMADOR, J.J.; PÉREZ FENÁNDEZ, E.; RUIZ GIL, J.A.; LAGÓSTENA BARRIOS, L. y TORRES QUIRÓS, J. (1996a): "Resultados de la excavación arqueológica de urgencia en la c/ Ganado nº 21 de El Puerto de Santa María"; *Revista de Historia de El Puerto*, nº15, 11-51.
- GILES PACHECO, F.; GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M^a.; LAGÓSTENA BARRIOS, L.; LÓPEZ AMADOR, J.J.; LUCAS ALMEIDA, J. de; PÉREZ FENÁNDEZ, E.; y RUIZ GIL, J.A. (1996b): *La intervención arqueológica en la Plaza de Isaac Peral. Aportación al proceso histórico de la ciudad de El Puerto de Santa María*; El Puerto de Santa María.
- GILES PACHECO, F.; TORRES QUIRÓS, J.; y LAGÓSTENA BARRIOS, L. (1998): "Sondeo arqueológico de urgencia en la c/ Ganado nº 31 (El Puerto de Santa María, Cádiz)"; *Anuario de Arqueología Andaluza*, 1993, III, 53-56.
- GÓMEZ PONCE, C; F. BORJA BARRERA; L. LAGÓSTENA BARRIOS; J. J. LÓPEZ AMADOR; J. A. RUIZ GIL; y C. BORJA BARRERA (1997): "Primeras fases de la evolución de la flecha litoral de Valdelagrana (El Puerto de Santa María, Cádiz). Datos geoarqueológicos"; *Cuaternario Ibérico*, Ed. Rodríguez Vidal, AEQUA, 165-167.
- LAGÓSTENA BARRIOS, L.; TORRES QUIRÓS, J.; LAPEÑA MARCHENA, O.: "La Bahía Gaditana en época Tardorromana. Ocupación en la desembocadura del Guadalete"; *Anales de la Universidad de Cádiz*, en prensa.
- LAGÓSTENA BARRIOS, L. (1994): "Alfarerías romanas en el Puerto de Santa María. Un modelo de transición económica del ámbito cultural púnico al romano en la bahía gaditana"; *Revista de Historia de El Puerto*, 14, 9-42.
- LOMAS ALMONTE, Fco. J. (1995): "El Estrecho de Gibraltar entre el tráfico comercial y las conquistas (siglos IV-VII)"; en *Historia del Paso del Estrecho de Gibraltar*; 111-128.
- LÓPEZ AMADOR, J.J. y RUIZ GIL, J. A. (1992): El Almirante Valdivieso. Su Palacio y el Puerto de Santa María en el siglo XVII; Ayto. de El Puerto de Santa María, Jerez.
- PÉREZ FERNÁNDEZ, E.; RUIZ GIL, J. A.; y LÓPEZ AMADOR, J. J. (1989): "El Portus Gaditanus. Estación aduanera de la Bética"; *Revista de Arqueología*, 104, 29-39.
- RUIZ GIL, José Antonio (1995a): "La Segunda Guerra Púnica en la Bahía de Cádiz. Precisiones desde el Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)"; *Revista de Historia de El Puerto*, 14, 11-21.

- _____ (1995b): "El origen de San Fernando. Una aportación desde el Castillo de San Romualdo"; en *Actas de los X Encuentros de Historia y Arqueología*. San Fernando.
- _____ (1999): *Arqueología de la Bahía de Cádiz durante la Edad Moderna*; Tesis Doctoral. Univ. de Huelva.
- RUIZ GIL, J. A. y LÓPEZ AMADOR, J. J. (1990): "Bases para la ordenación arqueológica de El Puerto de Santa María"; *Gades*, 19, 41-62.

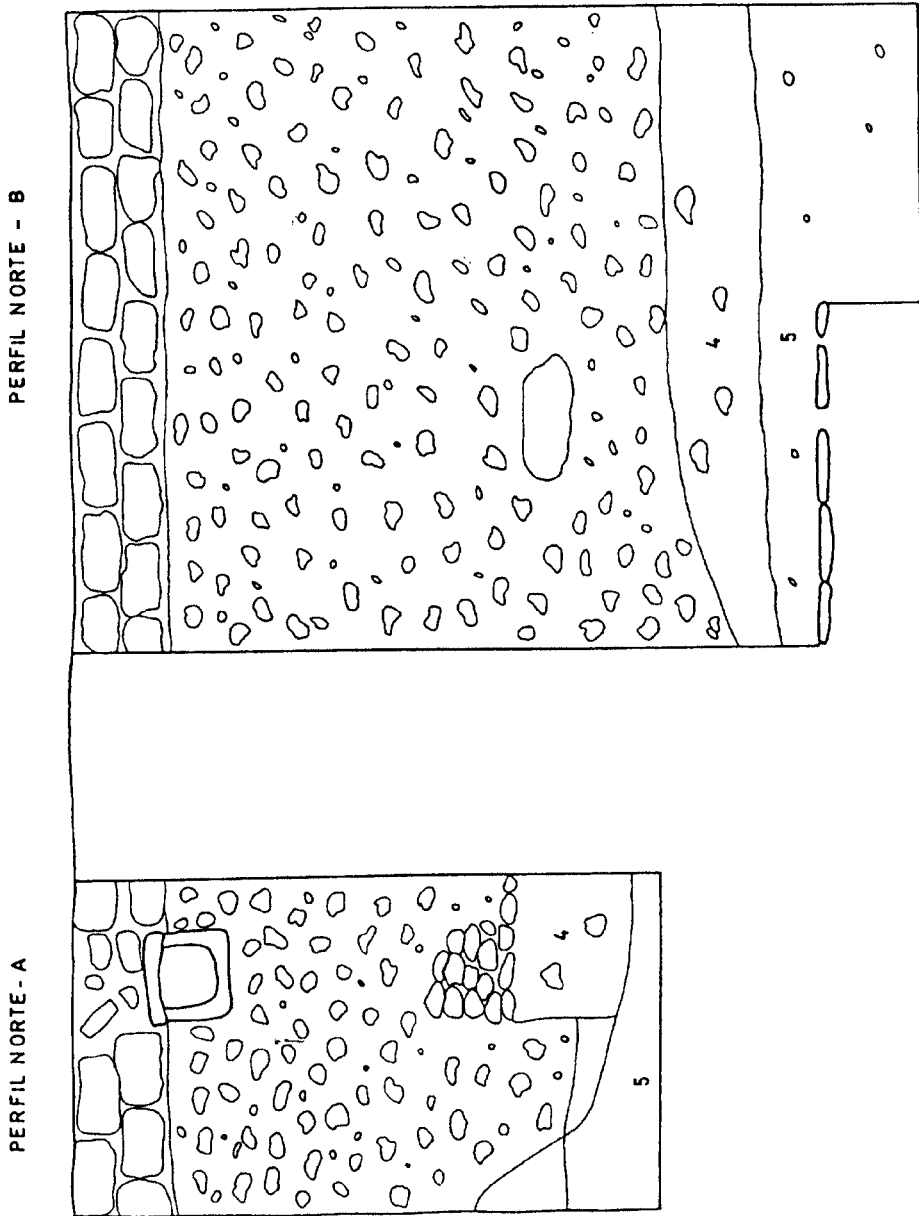


Figura 1. Estratigrafías de Santo Domingo 12 (Lám.1).

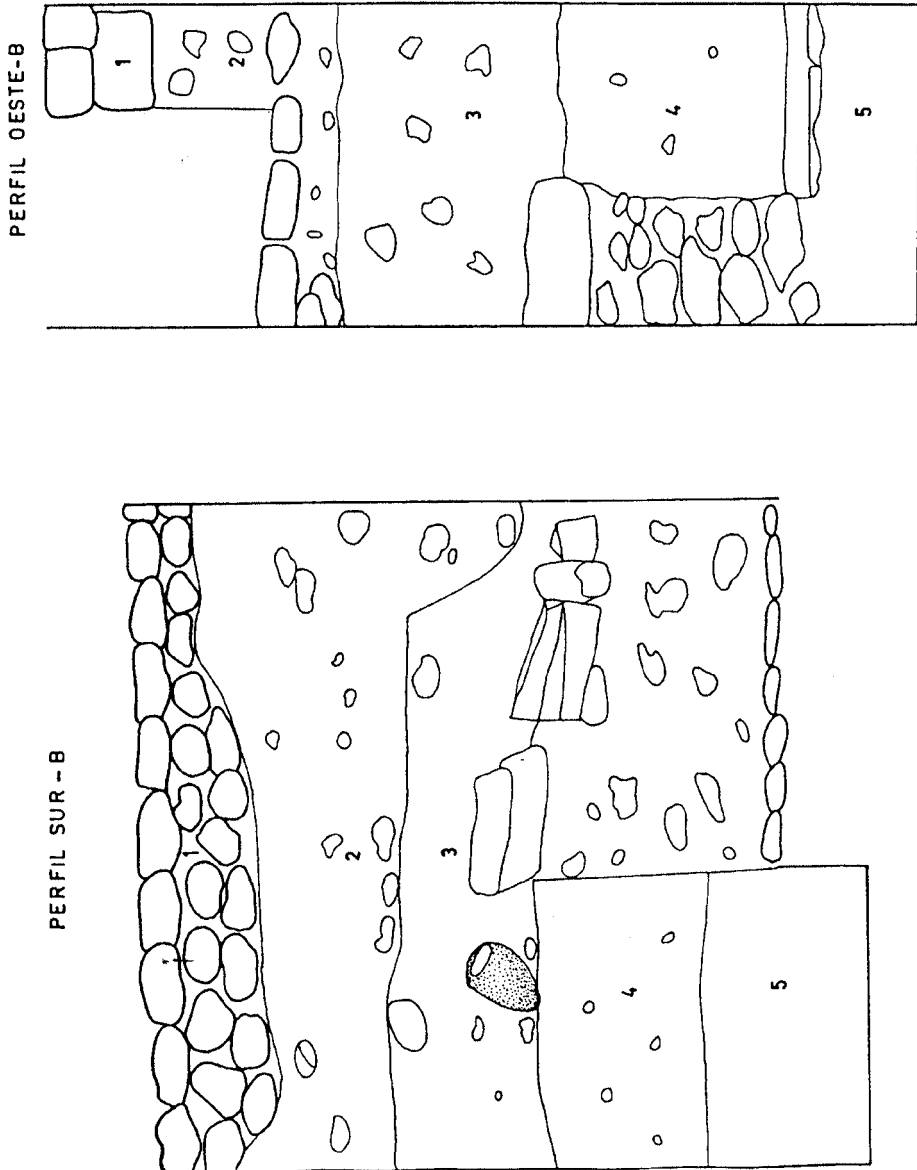


Figura 1. Estratigrafías de Santo Domingo 12 (Lám.1).

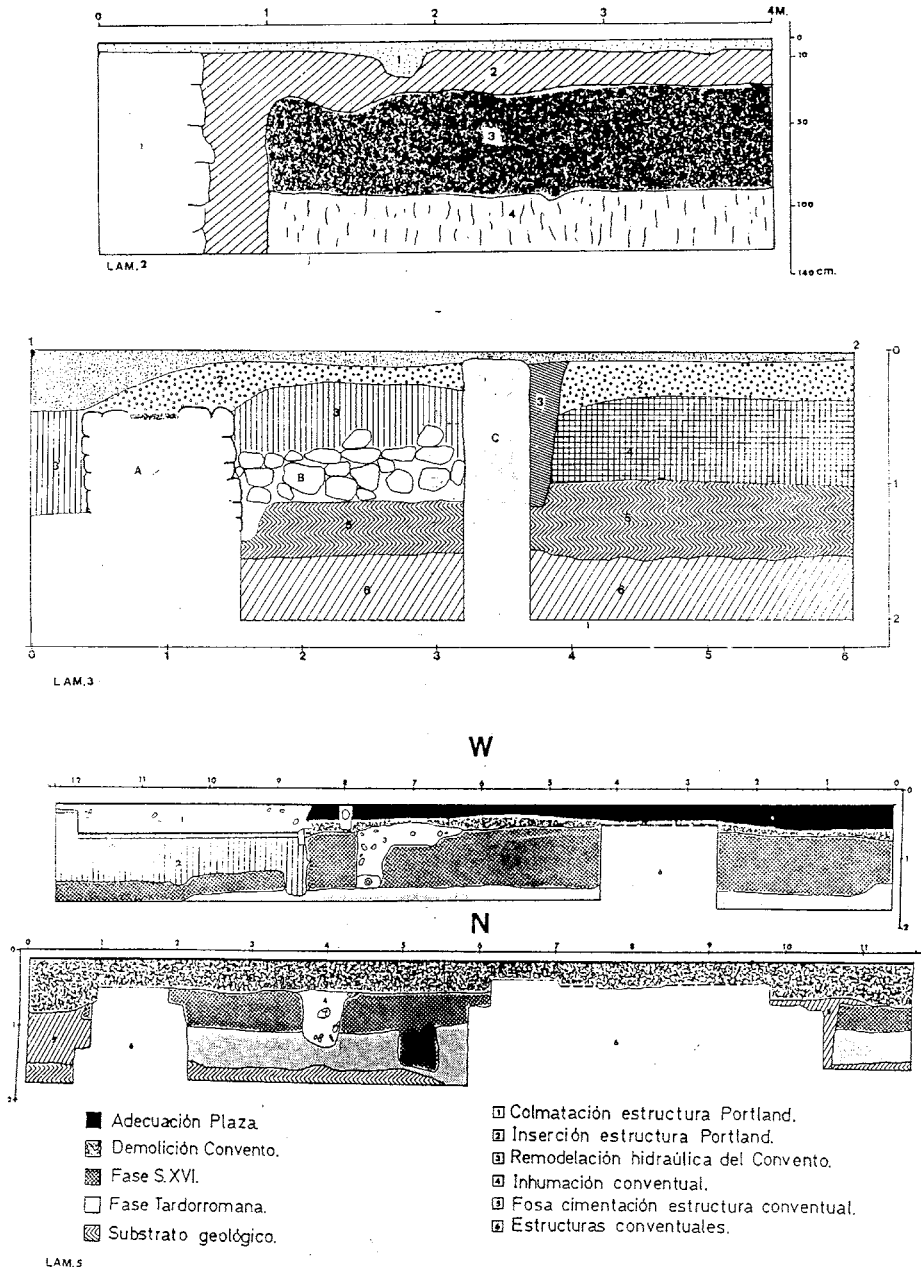


Figura 2. Estratigrafías de Ganado 31 (Lám.2) y Ganado 21 (Lám.3), y Plaza de Isaac Peral (Lám.4).

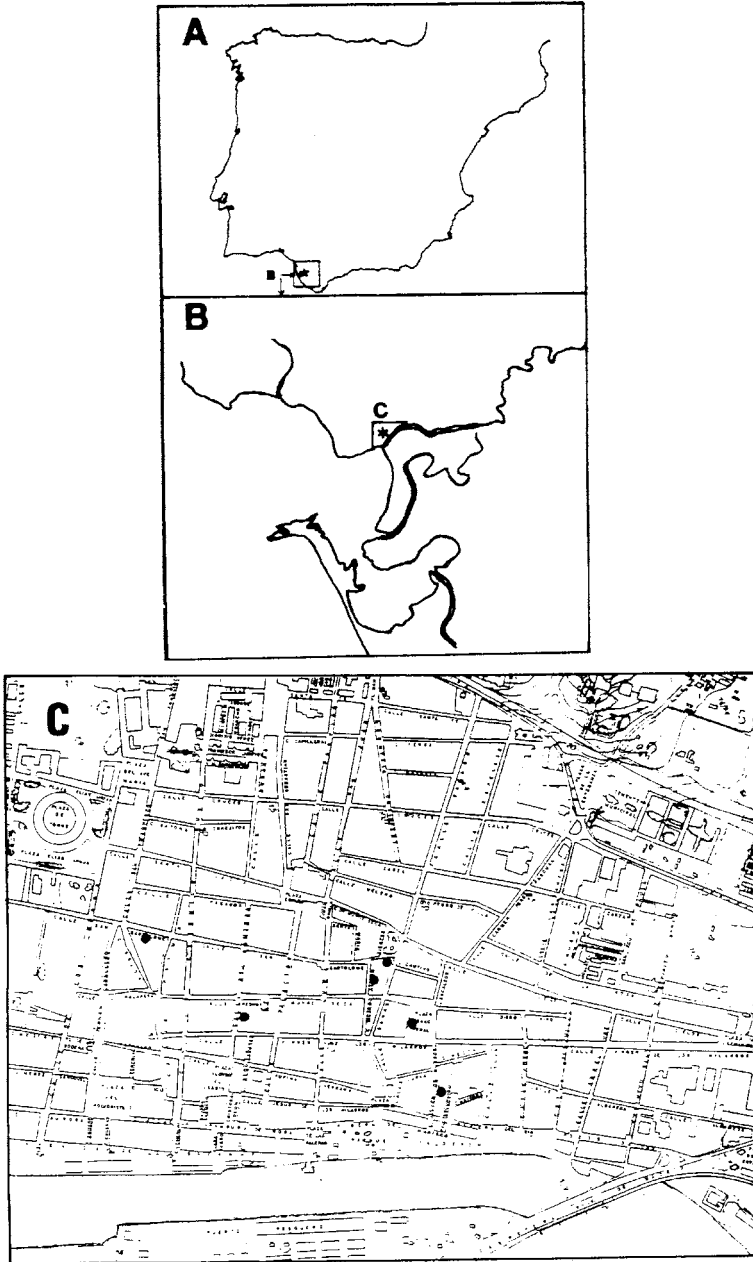
**FIG.3**

Figura 3. Planos de El Puerto de Santa María (C), con la localización de las estratigrafías.

